

ANTE LA TUMBA DE FONTANILLS

Por el Conde del Rivero

Antaño los habaneros esperaban una semana para conocer cómo habían estado los saraos y como los contaba Ormachea o Jacobo Domínguez. Cada periódico tenía su folletín y, según tengo entendido, hasta la Gaceta no dejaba de publicar la indispensable gacetilla semanal.

En el DIARIO DE LA MARINA eran ya una institución estas crónicas domingueras, en donde siempre había piropros para las damas jóvenes, y lo que decía un gacetillero era artículo de fe en modas, bailes, perfumes y arte. Cuando uno de ellos recomendaba una visita al «Panorama Universal» todas sus lectoras acudían y hacían la felicidad del empresario. Y así se esperaba que Jacobo Domínguez contara el domingo lo que había pasado el lunes.

Las «Gacetillas» del DIARIO eran un verdadero pot-pourrit de toda clase de noticias. En cualquiera de ellas se encontraban temas tan diferentes como los siguientes, tomados de nuestra colección. (Domingo 19 de enero de 1896).

«Reapertura.—Recordamos a nuestros lectores que los almacenes de tejidos «La Casa Grande», Galiano esquina a San Rafael, inaugurará su nuevo y suntuoso edificio, único de su clase, mañana (lunes, al romper el día).

«Como no se compadecen con la situación porque atraviesa el país, se han suprimido toda clase de festejos, tales como procesiones cívicas, fuegos artificiales, retretas, etc etc...»

«Una broma regia.—El Emperador de Alemania dió hace poco tiempo una cacería a caballo...» (Y sigue la anécdota).

«Vacuna.—Hoy domingo se administra en la Sacristía del Cerro y Vedado, de 9 a 10, etc, etc.»

«Sociedad Económica de Amigos del País.—Secretaría general.—De orden del señor Presidente, se cita... etc., etc.»

«Lapsus.—Un periódico de la Ciudad del Cabo acaba de publicar una noticia de la que aquí llamamos de apaga y vámonos. Parece que hubo lo noticia del próximo matrimonio de la Princesa Maud de Inglaterra y la de la recepción que hizo S. M. la Reina Victoria al jefe bactuana Khama, Patriarca negro que se halla actualmente en Londres, y mezclando uno y otro concepto, dió el siguiente informe a sus lectores:

Matrimonio regio.—Se anuncian las bodas del jefe bactuana Khama con la Reina Victoria.»

Omisión.—Por olvido del escribiendo no aparecía en la orden del día de la «Sociedad de Estudios Clínicos» el trabajo de ingreso que leerá en la sesión de hoy, domingo, el doctor Domínguez Roldán; titulado: Litotricia, rápida en un caso de cálculo versical enorme.»

«Sea bienvenido.—En la mañana del sábado llegó en el vapor Olivette, de regreso de su viaje a los Estados Unidos, el conocido doctor en Cirugía dental señor don Victoria-no Larrañaga, acompañado de su familia.

«Eterna duda.—

Que feliz era yo, cuando vagaba por los tranquilos campos de mi aldea y en la sagrada ermita que blanquea sobre la verde loma, allí rezaba.

Y sigue el soneto... Estas poesías eran de pago. Estaban tarifadas por la Administración del periódico.

Peró aquella era la buena época de los quitrines y de las volantas y ahora el público anda en automóvil y viaja en aeroplano. Somos mucho más impacientes y una semana nos parece un siglo. Y la Crónica de sociedad, ha pasado a ser diaria y a las lectoras les gusta ver en la mañana siguiente de la noche de moda, en el teatro, una o dos columnas sobre la concurrencia, aunque sea la misma de las noches anteriores.

Esta tarea que hubiere desesperado a un cronista de antaño, fué cosa «rather easy» para Fontanills, que por mucho tiempo, escribió sus Habaneras, dos veces al día.

Entre las muchas cualidades que tuvo Fontanills fué la rapidez en las noticias. Las crónicas aquí como en París, se publican a la mañana siguiente de la boda o del baile. El cronista deja la casa o el teatro a media noche. Entra en la redacción y escribe. No ha escrito aun su tercera cuartilla y ya la primera está linotipada. El no las corregía, no podía. Al concuirlas ya eran más de las dos de la madrugada. Con el desayuno, el día siguiente sentado en la cama leía por primera vez lo que tan rápidamente escribiera la noche anterior y se desesperaba al ver las erratas en su trabajo.

Los directores de periódicos siempre han mimado a los cronistas, dándoles una autonomía amplísima y una completa libertad para hacer lo que les plazca. Porque no hay que olvidar que estos importantísimos personajes son incapaces de servirse de sus privilegios para nada que no sea la buena información de sus lectores. ¿No son acaso los más interesados en defender su buen nombre y con ello sus prerrogativas?

Si alguien me hubiese preguntado, ha un año, cual era el escritor más querido en Cuba, no hubiera podido responderle. Y si me hubieran dicho: ¿El mejor periodista, quien es? Tampoco hubiera podido contestar. Pero si me hubieran preguntado

quien era el más leído, no hubiera vacilado en contestar:—Enrique Fontanills.

Ninguno de sus precursores llegó

a obtener una popularidad tan grande como la de Enrique Fontanills. Pero ellos tampoco consiguieron hacer de sus crónicas un modelo de su género, pues evocan las fiestas del Trianón descritas con una encantadora languidez tropical. Su estilo fué único, exclusivamente suyo. Sus frases galantes, sus piropros, difícilmente podrían ser substituidos por otros de nuestro rico idioma. Fontanills no se olvidaba en las descripciones ni del más pequeño detalle. De aquí que sus «Habaneras» fueran tan interesantes como deliciosas.

Para terminar, diré que mi propósito al emborronar estas páginas, no ha sido otro que dedicar un recuerdo al amigo que se fué,

A su entierro asistió toda la sociedad de la Habana. Un discurso de Rafael María Angulo se pronunció sobre su tumba, en medio de una sincera emoción. Fue la muerte de un hombre bueno, de un escritor probo y generoso, que esparció en las almas juveniles abundante cosecha de ideales.

Sobre su sepultura, en la eterna prisión de tierra que cubre el féretro del cronista, podríamos recordar el final de uno de los «Trofeos» de José María de Heredia, aquel gran artista del verbo:

«Mes yeux se sont fermés a la lumière heureuse
Et maintenant j'habite hélas! et pour jamais
L'inexorable Erêbe et la nuit ténébreuse.»

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA